



ENTREVISTA
GABRIEL ALBIAC
De la filosofía a
la novela negra



STAR WARS
Que la
filosofía te
acompañe

HANNAH ARENDT

ESENCIAL



Filosofía Hoy

CUESTIONAR, DESCUBRIR, VIVIR TU MUNDO

Nº50

ESPECIAL
50
NÚMEROS

"Los hombres
no nacieron
para morir,
sino para
innovar"

HANNAH ARENDT

*Atormentados,
pero
Felices!*



ESPAÑA 4,50 € (CANARIAS Y AEROPUERTOS 4,65 €). PORTUGAL CONT. 6,50 €

GLOBUS

GABRIEL ALBIAC

“A cierta edad, si no sales de la política eres un perfecto necio”

Afirma que de la política no solo se sale, sino que es lo que debe hacerse. En pleno proceso de rehabilitación, **Gabriel Albiac** se confiesa más sosegado en sus críticas y opiniones. La literatura ha sido su aliada en los últimos años: acaba de publicar **‘Blues de invierno’**, una novela negra y una excusa (si acaso hiciera falta) para hablar con él de filosofía... entre otras cosas.

A lo largo de la entrevista Gabriel Albiac (Utiel, 1950) alude en varias ocasiones al paso del tiempo, a la edad... Tiene 65 años bien vividos que le han dado para varias historias; la del veinteañero que marcha a París sin un duro y que acabará estudiando allí junto con Althusser; la del (re)descubridor de los textos, la figura y el legado de Spinoza; la del profesor (luego catedrático) de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid; la del colaborador en peregrinaje por distintos medios según iban considerando “inapropiadas” sus opiniones más o menos polémicas, pero siempre claras (lo cual es muy de agradecer); la del eterno compañero en el estudio de figuras como Pascal, Maquiavelo, amén del mencionado Spinoza. Porque una cosa hay que reconocer: Albiac siempre ha tenido una voz firme para expresar sus, a menudo, poco correctas (políticamente hablando) convicciones donde estuviera y a quien quisiera oír. Nosotros queríamos oír y nos acercamos a su estudio para escuchar.

→ **En su obra aparecen de forma recurrente, como compañeros de viaje, Pascal, Spinoza, Maquiavelo... ¿Cuál es su relación con estos fantasmas tan vivos?**
Me metí en el mundo del siglo XVII, en Spinoza, a partir de mi contacto con Althusser; al inicio de los 70, en París.

Esa época, en la que veníamos de un marxismo bastante ingenuo, Althusser nos liberó de ese cierre doctrinario que se produciría en el marxismo desde los años 30 y que, en los 60, cuando llegamos a la edad adulta, había convertido aquello en una suplencia religiosa. Althusser es el último gran pensador que trató de recuperar a Marx como texto. Defendía que era un clásico y a un clásico había que leerlo directamente. Tiene una idea fantástica que nos salva a todos (al menos, a todos los que trabajamos con él). Lo que ha derivado en una visión religiosa del marxismo es la imposición sobre el texto de una visión teleológica. Una teleología inducida en lo inmanente que es el modo más peligroso de lo religioso, ya que la

inmanencia se convierte en una especie de coartada que lo permite todo en la peor de las formas posibles, la sumisión. La idea de Althusser es retornar a la primera lección de septiembre de 1794 de Fichte, en Jena, cuando este interpela a sus alumnos y les dice que solo hay dos formas

“Un bicho que es mortal y lo sabe, ¿cómo demonios se las apaña para no exterminar a todo lo que hay a su alrededor?”

posibles de filosofía y que una es imposible porque es un materialismo, y que es Spinoza; bueno pues esa es justo a la que regresa Althusser. Entendiendo por materialismo no todos los tópicos y las trivialidades que ha estado vendiendo el marxismo “manualizado” de tradición estaliniana. Un materialismo entendido como una concepción en la que la subjetividad es un nudo de determinaciones que solo se puede entender a través del modo en

“Yo me he tirado media vida con Spinoza y la otra media me la estoy tirando con Pascal”

FOTOS: Deyanira López

el que el choque entre objetos finitos genera en el objeto finito, que es el hombre, una proyección de carácter imaginario. Estudiemos ese nudo de construcción de imágenes, es lo que propone Althusser. A partir de ahí nos lanzamos al XVII. Yo me he tirado media vida con Spinoza y la otra media me la estoy tirando con Pascal. Maquiavelo, al que mencionabas, es el único precedente –eso Spinoza lo explica con todo claridad en el *Tractatus Politicus*– de un intento de enfrentarse a la subjetividad en términos de determinaciones materiales que pueden encontrarse en el Barroco.



→ En la presentación de *Blues de invierno* se dijo que era una novela de la amistad; “Jorge es yo”, comenta Pablo, el protagonista, en una traslación de lo que Montaigne afirma de su gran amigo De la Boétie. Y usted también mencionó en el acto a su amigo José Luis Gutiérrez, presente en la novela de alguna manera. ¿Qué valor le da a la amistad?

La amistad –sin sentimentalismo, tratando de ser lo más conceptual posible–, dice Spinoza que es lo único que une entre sí a los hombres libres. Y Spinoza es muy literal: cuando dice lo único es que es lo único. Es, probablemente, el único

lazo que se asienta sobre la inteligencia, no sobre la sentimentalización. Se puede hablar de amistad únicamente allá donde una relación se ha establecido sobre la base de la construcción implacable de un concepto. Y eso se produce, es cierto, muy rara vez en la vida de los hombres. Pero, como dice Spinoza al final de la *Ética*, también todo lo hermoso es tan raro, tan escaso. Yo voy teniendo una edad, a los 65 años uno puede tener una cierta perspectiva sobre ese disparate inmenso que es la biografía de un hombre. Desde esa perspectiva, lo único que considero impecablemente irrenunciable son esos



Captura este código BIDI con tu dispositivo móvil y leerás más entrevistas a pensadores actuales.

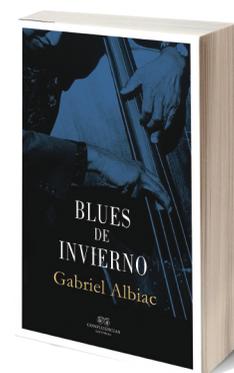
“HASTA AQUÍ LLEGÓ EL MAR”

El 11-M es el trasunto lejano, pero esencial, de la trama de la novela negra que es *Blues de invierno* (editorial Confluencias). Valgan sus páginas para exorcizar el desasosiego, el vacío demoledor y el gran silencio que se hizo tras aquellos devastadores días.

Durante mucho tiempo (cuando mucho tiempo significa muchos años) esta novela se tituló así. “Hasta aquí llegó el mar; qué viene luego” es la anotación completa que figura en la agenda de Gabriel Albiac el día 11 de marzo de 2004, hacia las 8 de la mañana, antes de salir para sus clases, antes de imaginar las consecuencias, antes de amanecer a un nuevo escenario.

Pocos meses después, el autor escribía –y sobre todo reescribía– la novela “con obsesión patológica”; también con gusto, pues como él mismo afirmó en la presentación del libro “reescribir es engañar al tiempo”. En un arduo proceso que duró diez años la estructura varió por completo, los personajes cambiaron de dimensión... Infranqueable persistía la intención del imposible, de “resucitar Cártago”, como Albiac expresó con las siempre hermosas palabras de Flaubert.

Porque Roma se aseguraba bien de que nada ni nadie quedara en pie; su exterminio era perfecto, el pasado se borraba dejando hueco solo a un gran agujero negro. “Tras ese 11 de marzo no fue Roma, sino que fuimos todos, tanto individual como colectivamente, los que sufrimos ese borrado”. Inexplicablemente y a diferencia de los EE. UU. donde el 11-S significó una reacción, una puesta en guardia, en España, aquel ataque significó “una rendición al primer choque de fuerzas”. Muy lejos de querer reflejar una siempre engañosa y escurridiza “realidad” el propósito del autor. Sabe que la novela “no está sino en general, no refleja ni es espejo del mundo ni de nada; es un mundo añadido al mundo”. En *Blues de invierno* no hay trenes, los muertos son otros y las noticias de aquello que sucede en Madrid llegan a los protagonistas disueltas en la bruma de un televisor, de un comentario en un taxi... Lo que Albiac quiere es conjurar el gran e inexplicable silencio posterior, dejar hablar a los fantasmas y que sean ellos, con su ayuda, quienes inventen una realidad que es justo y necesario inventar, pues no es posible recordar. Ya era hora.





Gabriel Albiac tiene 65 años y es profesor en la Universidad Complutense de Madrid.

↳ momentos de inteligencia, de amistad que se han producido incluso en el error; porque uno puede errar inteligentemente. Pero en el error dotado de la capacidad de llegar a entenderse con otra persona. Eso no se produce en ningún otro campo de la actividad humana.

→ **Afirma en el prólogo de *Habitaciones*, de Louis Aragon, no haber aprendido gran cosa con el paso de los años. ¿Se reafirma en esa opinión transcurridos unos pocos más? ¿Estará la experiencia sobrevalorada?**

Con los años he aprendido a desaprender, eso es lo que los años te dan. Ese prólogo lo escribí a los treinta o treinta y muy pocos y con la intuición que me produjo la primera lectura. Lo leí muy joven, hacia los 22. Y me pasé muchos años releándolo antes de atreverme a traducirlo, porque es un texto de una dificultad extrema, es el virtuosismo absoluto... Inmediatamente después, Aragon perdió la memoria, entró en un alzheimer que, curiosamente, como concepto, es todo lo que reivindica en *Habitaciones*, donde viene a decir que al final de la vida no existe más amargura que la de la memoria. Cierto que es un ejemplo límite de esa simultaneidad del poeta inmenso y el personaje con una biografía extremadamente sombría, pero su libro, este libro, es de una hondura que no tiene el resto y quizá sea el libro de poesía en francés más hondo de la segunda mitad del siglo XX.

“Lo único que considero impecablemente irrenunciable son esos momentos de inteligencia, de amistad”

→ **La distancia y el tiempo para juzgar el valor de los hechos históricos, filosóficos son imprescindibles. A medida que nos separamos de la Transición, arrecian las críticas. No parece estar saliendo muy airosa al roce con el paso del tiempo. ¿Es lo que se merece?**

Yo, con el tiempo, me ido volviendo más sosegado, de modo que ahora esa crítica la hago con más distancia, quizá porque ya no me afecta. La hice antes muy desbarada y muy desesperadamente. Yo, y no solo yo, sino todos aquellos de mi generación a los que no se les fue la cabeza, sabíamos que nadie a los 17, 18 y 19 años se juega la vida por una cosa como esta. La apuesta que en aquel momento hicimos algunos era un apuesta que podía ser loca, equivocada, delirante, pero que en ningún caso era esa

grisura de intereses mezquinos que fue el final de la Transición. Yo, cuando vi que la batalla estaba perdida, sencillamente me aparté de todo y tomé la distancia de la escritura.

→ **Se ha referido en varias ocasiones a lo que pasó tras el atentado del 11-M como “una derrota, una derrota al primer choque”. ¿Qué se pudo o se tuvo que hacer para revertir la situación? ¿Hay algo que se pueda o tenga que hacer ahora?**

La posibilidad de lo que no se hizo, dice Spinoza, es el mayor autoengaño. Sí se puede, por el contrario, analizar qué fue lo que pasó. Lo contábamos en la presentación de la novela; las derrotas

“El 14 de marzo, no el 11, hunde a todo el país en la indignidad de haber asumido una rendición sin combate”

pueden ser épicas y por tanto pueden ser rememoradas y, de hecho, la gran literatura occidental está hecha de esas rememoraciones. Lo que es difícil de rememorar es la indignidad de una rendición sin combate. Tú puedes equivocarte en una guerra, en una derrota, pero el que se rinde sin dar batalla, ese no podrá nunca retornar sobre lo que hizo. Retornará tratando de ocultarlo, de distorsionarlo. El 14 de marzo, no el 11, de 2004 hunde a todo este país en la certeza de haber asumido una rendición y, además, sin poder atribuírsela a sus dirigentes o a sus políticos, por esa coincidencia con las elecciones: esa decisión de rendirse en las urnas tiene rarísimos precedentes.

→ **En *Contra los políticos* se lee la cita de Epicuro: “Libérate, hombre feliz, de la prisión de los afanes cotidianos. Y de la política”. ¿De la política, del interés por la política también se sale?**

Sí, sí. Y a partir de una cierta edad, si no sales, es que eres un perfecto necio y te has merecido lo que hagan contigo. Naturalmente que uno puede y tiene el derecho de vivir en el autoengaño político durante sus procesos de aprendizaje, pero llega un momento en el que necesariamente se debe entender hasta qué punto todo eso a lo que llamamos política no es más que el juego de las distorsiones, de las mistificaciones mediante las cuales se mantiene una cierta reproducción homogénea de la realidad social. Ese momento ha de llegar si alguien pretende ser un hombre y un hombre libre (y un hombre libre es un hombre inteligente, son exactamente lo mismo); en ese momento no tiene más remedio que poner una instancia, decidir que esto es la peste y decir “no puedo combatirla, pero, al menos, voy a tratar de entenderla”.

→ **Como curiosidad, en ese mismo libro, se usa por primera vez “casta” para referirse a la clase política en unos términos que luego se han popularizado...**

Lo cual no deja de ser una paradoja porque estos chicos que utilizan a tontas y a locas la expresión supongo que me tirarían de lo alto de la torre... Pero tiene gracia, sí, cuando uno lleva toda la vida escribiendo y se encuentra estas cosas... No deja de tener su gracia.

→ **En varias ocasiones ha repetido que la novela no es negra, sino el mundo. ¿Qué opinión le merecen teorías como la de Steven Pinker, por ejemplo, que postula que vivimos en el mundo menos violento de la historia?**

¿El mundo es negro? Sencillamente porque los humanos son los únicos animales mortales. Los únicos que conocen su propia muerte. Ahora bien, un bicho que es mortal y que, al mismo tiempo, lo sabe, cómo demonios se las apaña



Gabriel Albiac recibió al equipo de Filosofía Hoy en su estudio del centro de Madrid.

↳ para no exterminar a todo lo que hay a su alrededor. Es la pregunta de Freud, sobre todo entre los años 1914 y 1920, entre los artículos sobre la Gran Guerra y *Más allá del principio del placer*. La pulsión básica humana es la de matar como es absolutamente inevitable que sea la pulsión de un animal que se sabe mortal. Todo el entramado de representaciones simbólicas que lo rodean está hecho para desplazar esa negrura a espacios razonablemente incruentos. Los que nos dedicamos a la filosofía sabemos que eso tiene el modelo maravilloso de transformación de la muerte y la negrura en belleza que ofrece la tragedia griega, y que toda la obra de Platón sería completamente impensable sin Sófocles. Algo sobre lo que siempre insisto a mis alumnos: “Lean primero a Sófocles, –les digo–, de lo contrario no van a entender nada”. ¿El mundo es negro?

“La subjetividad humana es negra. Es la permanente tensión de contener al monstruo, pero el monstruo está ahí permanentemente”

La subjetividad humana es negra. Es la permanente tensión de contener al monstruo, pero el monstruo está ahí y probablemente la mayor ingenuidad que podamos cometer es pensar que, en algún momento, desplazaremos al monstruo. Y no; él será siempre la esencia de nuestra mente y todos los muros de contención que coloquemos serán extremadamente frágiles y tendremos que estar constantemente rehaciéndolos. Al final, en el mejor de los casos, si tenemos algo de éxito, el monstruo se nos comerá a nosotros y hay que educarlo para ello.

→ **En *Contra los políticos*, también en *Blues de invierno* y en varios artículos, exhibe el caparazón de “raro”. ¿Qué tal se vive allí?**

Ojalá fuese cierto. Es lo que, según Spinoza, caracteriza al hombre sabio. Lo raro es lo poco, lo no abundante. En una sociedad como la nuestra, donde la capacidad de homogeneización es tan esterilizadora, tan terrible, en la que se pueden imponer clichés de lengua y en la que esos clichés de lengua construyen conciencia de modo inmediato, el sentirse un poco al margen de todo es casi una cuestión de supervivencia. Con los años me encierro aquí y apenas salgo. [Habla de su estudio, con muchos libros y pocas piezas de mobiliario exquisitamente elegidas]. Me interesa vivir en un espacio agradable. Soy muy fetichista, muy de objetos.

→ **Hago este comentario solo porque en la presentación de *Blues de invierno*, César A. Molina**

e Ignacio Vidal apuntaron el componente autobiográfico del texto. En una escena, después de que el protagonista quede definido como “raro”, también se habla de él como un “pedante y un plasta”.

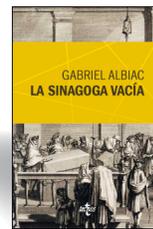
[Risas]. A cierta edad, cualquiera que no se sepa un pedante y un plasta es un impresentable.

→ **Quizá, como les pasa a esos protagonistas, solo son ganas de pasarlo bien, “hacer el chorra” dicen ellos...**

Un modo muy amable de decir lo que tan brutalmente dice la Sibila, *apothanein thelo*: “Deseo morir”. ■ **Pilar G. Rodríguez**



Sumisiones voluntarias. La invención del sujeto polírico: de Maquiavelo a Spinoza
Tecnos



La sinagoga vacía
Tecnos



Diccionario de adioses
Seix Barral



Contra los políticos
Temas de hoy

DESMONTANDO PLEONASMOS

“Estado burgués, nacionalismo homicida, desastre natural...”. Gabriel Albiac es muy reactivo ante esas redundancias viciosas, como las califica la RAE, tan frecuentes en los medios periodísticos. Reformulamos con su ayuda algunos de estos pleonasmos para revitalizar su contenido.

■ ESTADO BURGUÉS

Estado. El estado nace con la burguesía. Cuando hablamos de estado griego o romano no tiene ningún sentido; hay que hablar de la *Polis* o del Imperio. Estado.

■ NACIONALISMO HOMICIDA

Identidad. Este un término que cubre los dos aspectos. En este sentido, una vez más, los escritos de Freud del 14 al 19 son esenciales. Toda pulsión de identidad mata. Ni por crueldad ni por lo contrario; la identidad exige la aniquilación del otro. En primer lugar, exige la invención del otro, para confrontarse. En política, la teoría de Schmitt es justo eso, “inventemos un otro”. Da igual que sea bueno o malo, porque, cuando lo tengamos, entonces podremos configurar la identidad.

■ DESASTRE NATURAL

Y qué no es natural. Eso sí es ortodoxia spinoziana estricta: todo es natural. Yo, cuando comento la *Ética* de Spinoza en clase, pido que no repitan la estupideces que se escuchan en los medios: “energía natural”, “sociedad natural”, “vida natural”. Oiga, no hay nada que esté fuera de lo natural. Usted puede decir que le gusta más una margarita que la salida del tubo de escape, pero no puede decir que lo uno es más natural que lo otro. Y, en concreto, en todo lo que concierne a los humanos, lo natural es el artificio.

■ DERECHOS HUMANOS

El Derecho es el código de la dominación y, por tanto, si lo que decimos es que cualquier código de la dominación es elaborado por humanos estaríamos elaborando un puro pleonismo. Un reloj humano, claro, quién lo fabrica si no. Pero si lo que pretendemos decir es que existen códigos universales que intemporal y transgeográficamente atañen a todos los humanos, entonces estamos formulando una necedad absoluta. Las codificaciones de poder se ajustan estrictamente a los términos de la dominación entre humanos en un momento y en un espacio geográfico determinados y no operan nunca fuera de ellos.

■ MEMORIA HISTÓRICA

No es un pleonismo es un oxímoron perfecto. La memoria es sentimental, afectiva. Y, por tanto, induce a representaciones de valor. Siempre es así. En contraposición a esta, la historia (la del historiador) es la objetivación de los datos utilizando toda suerte de materiales como relatos (tratados como tales), monumentos, documentos... Pretender que la memoria supla al trabajo de objetivación histórica es afectivar el conocimiento, y afectivar el conocimiento es matarlo.